

Mateo 28 - Nueva Biblia Española (1975)

1. Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.
2. De pronto la tierra tembló violentamente, Porque el ángel del Señor bajó del cielo y se acercó, corrió la piedra y se sentó encima.
3. Tenía aspecto de relámpago y su vestido era blanco como la nieve.
4. Los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos.
5. El ángel habló a las mujeres: Ustedes no teman. Ya sé que buscan a Jesús el crucificado;
6. no está aquí, ha resucitado, como había dicho. Vayan a ver el sitio donde yacía,
7. y después vayan aprisa a decir a sus discípulos que ha resucitado de la muerte y que va delante de ellos a Galilea; allí lo verán. Esto es todo.
8. Con miedo, pero con mucha alegría, se marcharon a toda prisa del sepulcro y corrieron a anunciárselo a los discípulos.
9. De pronto Jesús 'es salió al encuentro y las saludó diciendo: ¡Alégrense! Ellas se acercaron y se postraron, abrazándole los pies.
10. Entonces Jesús les dijo: No tengan miedo; vayan a avisarles a mis hermanos que caminen a Galilea; allí me verán.
11. Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad e informaron a los sumos sacerdotes de todo lo sucedido.
12. Estos se reunieron con los senadores, deliberaron y dieron a los soldados una suma considerable,
13. encargándoles: Digan que sus discípulos fueron de noche y lo robaron mientras ustedes dormían.
14. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo calmaremos y los sacaremos de apuros.
15. Los soldados aceptaron el dinero y siguieron las instrucciones. Por eso corre esta versión entre los judíos hasta el día de hoy.
16. Los once discípulos fueron a Galilea, al cerro donde Jesús los había citado.
17. Al verlo se postraron ante él los mismos que habían dudado.
18. Se acercó Jesús y les habló así: Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra.
19. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautícenlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
20. y enséñenles aguardar todo lo que les mandé; miren que yo estoy con ustedes cada día hasta el fin del mundo.